

Orientación educativa

Sentido Común

Romina Bolado Gómez



La bandera de la resistencia aún ondea en América Latina

*“Cuando se nace pobre, estudiar es el mayor acto de rebeldía contra el sistema.
El saber rompe las cadenas de la esclavitud”*

Tomás Bulat

Salgo de casa, ya casi sale el sol pero aún está oscuro, debo apresurarme. Es lunes, hoy hay ceremonia y no puedo llegar tarde, cuando abordo el camión, está lleno, sin embargo, logro tomar un asiento. Mi escuela está en el corazón de Santa Fe, así que tengo que cruzar la ciudad para llegar a ella. El trayecto es cansado y a veces, dormito un poco. Abro los ojos, ya estamos cerca pero falta aún y vuelvo a cerrarlos. Pienso, esta vez es Santa Fe, pero podría ser Polanco, Interlomas, Huixquilucan, Tecamachalco, todas en desigualdad, a veces, las barreras físicas como una avenida, marca la diferencia, de un lado la zona exclusiva, del otro la zona “popular”.

Conozco el paisaje a la perfección, cuando el transporte se acerca a Santa Fe, es, como ver dos mundos: el de los ricos y el de los pobres. A veces las diferencias son sutiles, a veces son evidentes, pero para mí es muy claro, he tenido oportunidad de leer y viajar, conocer otros lugares, otras realidades, y la constante es la misma, ser pobre en cualquier lugar del mundo es lo mismo, aunque la actitud hacia la vida no lo es.

Ya han pasado casi tres décadas desde que salí de la escuela normal. Mi directora era salvadoreña y religiosa católica, había huido de su país por la violencia (a veces la religión no sólo cobija espiritualmente), vivió en México en los años setentas, en un México en el que existía un toque de queda velado, un México en

el que una señorita decente no podía estar después de las diez de la noche en la calle o, era detenida, un México represivo.

¿Cómo llegamos a esto? La idea de libertad para todos los seres humanos está presente desde el siglo XVIII, con la Ilustración (sin embargo, no todos somos iguales), en la Revolución Francesa se habló de “igualdad, libertad, fraternidad”; ideas que permearon Europa y el resto del planeta. Con la Revolución Industrial, el mundo cambió, se dividió en dos partes, por un lado, el orbe “moderno” “evolucionado” en el cual Europa era el centro del mundo, el ejemplo a seguir, y el “atrasado”, es decir, el resto de los países.

La educación popular estaba en su auge en la década de los 70's era joven cuando ocurrió la revolución cubana, los partidos comunistas cobraron fuerza en México y América Latina. Algunos optaron por las armas, otros optaron por trabajar en comunidad, gestándose así la educación popular. Paulo Freire es el referente principal cuando se habla de pedagogía libertaria, pero no olvidemos que antes de él hubo otros pensadores como Simón Rodríguez y José Martí.

Los medios que se han utilizado por el sistema dominante no son necesariamente de choque, mediante guerras, sino de una forma más sutil, el dominio es de corte cultural. El uso del lenguaje es un tema muy extenso, tengo claro que a través del discurso repetido se quiere borrar la conciencia, los medios de comunicación masiva han influido en nuestra forma de percibir el mundo y nos bombardean de información, a veces es difícil discernir entre las opiniones ya que algunas son tan sutiles que las utilizamos y terminamos creyéndonlas como verdades absolutas. Frases como “países del tercer mundo” “países en vías de desarrollo” se utilizan en todas partes, me pregunto ¿quién inventó esos términos? ¿Alguna vez se ha cuestionado? Todos vivimos en el mismo mundo y todos los países están en vías de desarrollo, constantemente se desarrollan nuevas tecnologías, avances científicos alrededor del mundo, sin embargo, el lenguaje nos ha hecho interiorizar que los humanos somos distintos, términos como raza nos dividen, países del primer mundo, países subdesarrollados, términos que dividen y a la vez unifican, dividen al mundo en los países ricos, unifican bajo una misma realidad al

resto de países.

Las únicas diferencias que veo entre los humanos son la desigualdad económica que acarrea problemas de salud, de educación y de falta de oportunidades.

Y cuando se han cuestionado estas formas, se difunde el término de “resistencia al cambio”, entendiéndola como creencias, mitos, juicios, tradiciones, valores culturales ancestrales que conforman y condicionan el comportamiento social de las personas y que pueden entrar en conflicto con los nuevos hábitos propuestos, generando resistencia y rechazo, e ir en contra del sistema capitalista es denominado como “atraso”, ir en contra del cambio es sinónimo de prejuicios. El cambio es bueno, pero querer que todos encajemos en el molde del capitalismo olvidando nuestra propia cultura e identidad, en aras de la modernidad y el progreso, ¿será tan conveniente?

Abro mis ojos, ya he llegado a mi destino. Entro a la escuela y veo a los niños perfectamente uniformados, tienen clases de todo tipo, Inglés, Francés, música, arte, pero su educación sigue siendo pasiva (algunos la denominan tradicional), ha sido duramente criticada, pero, ¿en América Latina puede darse de otro modo?

En esta escuela y en muchas otras que he trabajado, el proceso comunicativo es lineal, el maestro asume el papel de emisor, y el alumno de receptor pasivo, se limitan a recibir y reproducir información, por lo cual no existe el diálogo, y en consecuencia, no se fomenta el pensamiento crítico o divergente, que sea capaz de cuestionar el sistema. A veces las salas abarrotadas de estudiantes no permiten que exista una comunicación, a veces los mismos compañeros.

Cuando he intentado emplear dinámicas distintas a las establecidas, he sido duramente reprendida por los dueños de la escuela, pareciera que así es la educación en México, destinada a continuar con la reproducción del sistema, destinada a perpetuar la división de la sociedad. Pareciera que pensar es un crimen, creer que las cosas pueden ser diferentes una locura, y aquí estoy yo, una “rebelde” en una escuela particular.

La clase de geografía es de mis favoritas, he trabajado la mayor

parte de mi vida en las llamadas “escuelas de gobierno”. Me gusta porque se presta para enseñar a los alumnos no sólo ríos, lagos, montañas, se presta para trabajar historia y mostrarle a los alumnos la diversidad del mundo, de culturas, de formas de pensar y de vivir. Cada país tiene sus peculiaridades, México grandes extensiones de mar, bosques, selvas, montañas, desiertos, recursos naturales, petróleo; cuando recorres América Latina puedes encontrar gran cantidad de recursos, y entre más rico en recursos más pobre es su gente.

Ahora se habla de calidad, eficiencia, eficacia, misión, visión, todos ellos términos empresariales impuestos por organismos internacionales que poco saben de nuestra historia, que poco saben de nuestra multiculturalidad. Se habla de calidad como sinónimo de algo bueno, pero la palabra quality significa estandarización, una mala traducción cambia todo el sentido, una mala traducción que beneficia a algunos, casualmente. Los mexicanos pensamos que calidad significaba “algo mejor”, eso decían los comerciales, y los especialistas en la televisión, el radio, los periódicos, pero solo es “poner a todos en una misma caja”. ¿Tratar a todos bajo el mismo parámetro? Eso no es igualdad, nuestras condiciones, los saberes ancestrales son distintos, el lenguaje es distinto. Ahora todos debemos saber inglés y computación, aun cuando hay comunidades en las que ni siquiera existen los servicios básicos: luz, agua potable, una escuela. Así es nuestro México, la tierra del “ahí se va” de las reformas exprés, de la falta de voluntad política para llegar a acuerdos que nos beneficien a todos.

Las escuelas de tiempo completo cuentan con más horas de inglés, mientras que las de tiempo ampliado menos, y ni que decir de las escuelas regulares que ni siquiera tienen, crean diferencias aún en las grandes urbes, aquí en la ciudad más grande de Latinoamérica, hay escuelas, lo que en mis tiempos se llamaban “de primera” y de “segunda”.

Aun con esto en contra, hay semillas de resistencia en América Latina, aún quedan compañeros que desde las aulas hacen la diferencia, pensando, analizando, construyendo una comunidad, es como lo pensaron grandes pedagogos antes que nosotros. Seguimos en la lucha, a pesar de las reformas de cada sexenio, de

los exámenes, evaluaciones, bajos salarios, devaluaciones, la resistencia al igual que la dominación también es sutil, en muchos casos. Cuando motivamos a los alumnos a conocer su historia, a no repetir los errores del pasado, cuando los impulsamos a seguir estudiando a pesar de sus circunstancias, estamos haciendo una resistencia; conocer sus tradiciones e integrarse en su comunidad es resistencia, cuando insistimos en que piensen por ellos mismos es el acto más representativo de resistencia. Requiere de mayor trabajo, sí, requiere de mayor compromiso sí, pero los niños no son el futuro, los niños son el presente, son los adultos que continuarán con la construcción y mejoramiento o deterioro de la sociedad y de nosotros los maestros depende contribuir a la formación de personas conscientes y activas en su entorno.

Romina Bolado Gómez

Estudiante de la Licenciatura en Pedagogía. Universidad Pedagógica Nacional.
Unidad UPN095 Azcapotzalco

visite <http://palido.deluz.mx>